

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº352

5 de Mayo de 2019

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

Aquella noche no cogieron nada.

El encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos junto al lago de Galilea está descrito con clara intención catequética. Su mensaje no puede ser más actual para los cristianos: sólo la presencia de Jesús resucitado puede dar eficacia al trabajo evangelizador de sus discípulos.

El relato nos describe el trabajo que los discípulos llevan a cabo en la oscuridad de la noche. Todo comienza con una decisión de Simón Pedro: «Me voy a pescar». Los demás discípulos se unen a él. Están de nuevo juntos, pero falta Jesús. Salen a pescar, pero no se embarcan escuchando su llamada, sino siguiendo la iniciativa de Pedro.

El trabajo se realiza de noche y resulta infructuoso: «aquella noche no cogieron nada». La «noche» significa la ausencia de Jesús que es la Luz. Sin la presencia de Jesús resucitado, sin su aliento y su palabra orientadora, no hay evangelización fecunda.

Con la llegada del amanecer, se hace presente Jesús. Desde la orilla, se comunica con los suyos por medio de su Palabra. Los discípulos no saben que es Jesús. Sólo lo reconocerán cuando, siguiendo sus indicaciones, logren una captura sorprendente.

La situación de no pocas parroquias y comunidades cristianas es crítica. Las fuerzas disminuyen. Los cristianos más comprometidos se multiplican para abarcar toda clase de tareas: siempre los mismos y los mismos para todo. ¿Hemos de seguir intensificando nuestros esfuerzos y buscando el rendimiento a cualquier precio, o hemos de detenernos a cuidar mejor la presencia viva del Resucitado en nuestro trabajo?

Para llevar la Buena Noticia de Jesús y colaborar eficazmente en su proyecto, lo más importante no es "hacer muchas cosas", sino cuidar mejor la calidad humana y evangélica de lo que hacemos... el testimonio de vida que podamos irradiar los cristianos.

No podemos quedarnos en la "epidermis de la fe". Son momentos de cuidar, antes que nada, lo esencial. Llenamos nuestras comunidades de palabras, pero lo decisivo es que, entre nosotros, se escuche a Jesús. Hacemos muchas reuniones, pero la más importante es la que nos congrega cada domingo para celebrar la Cena del Señor. Sólo en él se alimenta nuestra fuerza evangelizadora.

Llegan las PRIMERAS COMUNIONES y estos niños y niñas ya no son para nosotros como otros niños. Llevan impreso en sus corazones la marca de esta comunidad y lo que es más hermoso, dejan huella profunda en cada uno de nosotros, acompañantes orgullosos de estos pequeños paladines durante tres años.

Tres años, un ciclo, ha culminado para ellos y para nosotros, pero la aventura sigue.

A sus CATEQUISTAS este PASO IMPORTANTE nos impulsa a seguir con más fuerza. Añadimos, como cada año, nuevos conocimientos y experiencias así como el crecimiento personal que creemos supone un enriquecimiento también para esta comunidad.

Para los niños es el fin de un principio que deseamos sea de largo recorrido.

Sabemos que la última palabra sobre su continuidad de formación cristiana no la tienen ellos. Ese poder de decisión no les corresponde y... es una pena.

Padres, no os olvidéis de la decisión que un día tomasteis al ver nacer a vuestros hijos: quisisteis para ellos la mejor de las enseñanzas y esa acaba de comenzar.

Siempre estaremos para vosotros. Desde esta parroquia, que también es vuestra casa, os invitamos a proseguir la apasionante andadura que forjará personalidad, relaciones, amor a la vida y amistad con Dios de aquellos que son vuestro bien máspreciado.

Como cristianos **no podemos perder la esperanza**. En algunos momentos, y por diversos cauces, escuchamos que el mundo está perdido. Que no hay solución. ¡Mentira! La Pascua, el paso del Señor Resucitado, nos ha dejado la fuerza y el tesón de los que creen en Él. ¿Podemos decepcionar al Señor con nuestro absentismo? ¿Por qué no echar, una y otra vez, las redes de nuestras buenas voluntades allá donde pensamos que todo está acabado? ¿Qué es difícil? ¿Que el cansancio hace mella en nuestro seguimiento a Jesús? No olvidemos que, Pedro, tres veces negó a Jesús y –a Pedro- tres veces Jesús le preguntó: ¿Me amas? En el fondo, en este domingo tercero de la Pascua, se descubre una vez más nuestra fidelidad y adhesión a Cristo. ¿Le amamos o dudamos? ¿Apostamos por Él o nos hemos echado en brazos de la tibieza?

“Surfing” en la sociedad líquida: la pastoral de la fidelidad

Nos hemos preocupado mucho de la pastoral vocacional, o juvenil-vocacional. ¿Nos preocupa también, y especialmente ahora, la “pastoral de la fidelidad” a la vocación recibida?

Lo cristianos recibimos una bellísima denominación: “LOS FIELES”. ¡Ese es nuestro nombre: “los fieles cristianos”! Hoy quiero hablar de “nuestra fidelidad como creyentes en una comunidad”. Los datos son preocupantes sobre el número de abandonos en los últimos años.

En todo caso, creo que es necesario que contemplemos nuestra situación con serenidad y sabiduría para comprenderla y también para salir del atolladero.

La pastoral de la fidelidad es una tarea urgente. Esa pastoral está llamada a presentar la fidelidad como Buena Noticia en la cultura del “amor líquido”, y a señalar el camino existencial de la fidelidad con señales de alarma, para evitar los accidentes.

Fidelidad: buena noticia en la cultura del “amor líquido”

Lo hemos escuchado muchas veces en estos últimos años: nos encontramos en la “sociedad líquida”. Es un rasgo de la pos-modernidad. No estamos en la cultura de los compromisos definitivos, de las obligaciones o compromisos duraderos.

Es bueno que percibamos la fluidez de la realidad. Es inteligente vivir como quienes hacen surf: siempre preparados para afrontar olas imprevisibles. Todo es líquido en el surf, menos la tabla. Esa es la base que permite danzar, desplazarse sobre las olas. Esa es la tabla de salvación. No somos personas condenadas a ahogarnos en la sociedad líquida. Necesitamos de una cierta solidez que nos permita encontrar la razón de nuestra vida.

Hoy se nos pide fidelidad en el comercio, en el deporte, en los medios de comunicación, en el mundo de la política... Hay personas que se glorían de su fidelidad a las banderas, a “los colores”. Las iglesias hablan también de sus “fieles” -aunque a veces de forma muy genérica.

La diferencia en unos casos y otros es -para seguir con la imagen del surf- la tabla sobre la que nos deslizamos sobre las olas. Jesús le pidió una vez a Pedro que surfeara sobre las olas. Pero ¡se hundió, porque dudó! Su tabla no era la fe. La fe es la confianza que ofrece la tabla que nunca falla, pero que requiere también en nosotros un arte de permanente adaptación y equilibrio sin perder nuestra posición.

Sociedad líquida y fidelidad son compatibles. La fidelidad se reajusta a las circunstancias. La fidelidad se basa en la promesa de un Dios que nos es fiel, que ha establecido con nosotros una Alianza sin vuelta atrás: “¿quién podrá separarnos del amor de Jesús, el Cristo?”. Es como un lazo invisible de seguridad, que nos promete ayuda, cuidado, salvación en los momentos en que las olas amenacen tragarnos. Ese lazo invisible nos anima a seguir danzando esperanzados sobre las olas, mientras nos dice: “No temas, estoy contigo”. Por eso, la fidelidad es, ante todo, diálogo, escucha, verificación constante de contacto con esa “misteriosa torre de control”. Fidelidad es conexión también con la “tabla”, esa realidad humana que nos ha sido entregada como don (una persona, una comunidad, una congregación, una iglesia, una humanidad, una tierra). Nuestra fidelidad a Dios está siempre ligada a otras fidelidades, se encarna en ellas, en ellas se sacramentaliza..

La fidelidad crece en la medida en que crece nuestra fe. Lo contrario sucede con la infidelidad. Pero también hay que decir que la fidelidad crece en la medida en que los otros creen en

nosotros ("quien te cree, te crea"); y decrece por todo lo contrario. Es digno de fe quien cree en tí: la comunidad, la institución que cree en tí. La fidelidad es la respuesta a una Alianza. Tenemos la convicción de que nuestro Dios "cree" en nosotros y que mantiene su fidelidad. Pero ¿ocurre lo mismo con nuestros hermanos o hermanas de comunidad? ¿con las instituciones eclesiales o congregaciones y quienes las lideran? La respuesta fiel se ve amenazada no solo por nuestros demonios interiores, también por los demonios exteriores. Pero tales amenazas, no deben causar pánico: son transitorias y es fácil esquivarlas, cuando el *surfing* se realiza bien situados en la tabla y con el lazo invisible.

Señales de alarma

La pastoral de la fidelidad tiene hoy una tarea importante: señalar el camino de la fidelidad en la sociedad líquida. Esas señales alertan de los posibles peligros y dificultades. Yo me atrevo a insinuar algunas señales de alarma.

Cuando en mí prevalece la crítica, el chismorreo, el permanente desacuerdo sobre todo: estoy entrando en un proceso de desequilibrio interior y exterior; estoy perdiendo el control; pierdo la fe en la realidad en la que me encuentro; no hago nada para mejorarla, porque me parece que no tiene solución: lo único que me queda es la queja, la murmuración. Esta situación va minando mi vida y abre la puerta a "otras alternativas".

Cuando por cualquier causa -que, además justifico- no asisto a los actos comunitarios, especialmente de oración comunitaria, o si asisto, es siempre con displicencia hacia la forma de realizarlos: desconectarse de la comunidad orante y confesante es como prescindir de esa "tabla" que Dios pone a nuestra disposición para mantenernos en medio de las olas. La comunidad litúrgica, orante, nos muestra la permanente fidelidad de Dios a su pueblo, a su comunidad, a cada uno de nosotros. Siempre en ella, a pesar de nuestra pobre mediación, Dios realiza sus milagros, el Espíritu concede sus inspiraciones y comunica sus energías. Quien no participa de la comunidad litúrgica y orante desvitaliza su fe, socava poco a poco su fidelidad.

Cuando se va apagando el fuego apostólico y profético: cuando me convierto en un mero elemento "religioso", cuando me siento únicamente miembro de una institución que me da trabajo y alimenta, pero no me interesan sus proyectos, sus sueños; cuando ante cualquier propuesta de cambio, de re-organización, me muestro cansado, escéptico, negativo. La fidelidad crece cuando siento dentro de mí el fuego que hacía arder el corazón de los apóstoles y profetas y los lanzaba a una misión apasionada de testimonio y servicio del Evangelio.

Cuando busco mi consuelo ante los problemas de la vida en entretenimientos, en curiosidades vanas, en la superficialidad de una sociedad ansiosa siempre de "novedades" sin fuste: me decía mi madre cuando fui al seminario algo que nunca olvidaré: "cuando tengas dificultades, problemas, hijo mío, ¡mucho confianza y mucha amistad!". Y con ello me dio un sabio consejo: la confianza absoluta y la amistad inmovible con Jesús es la fuente de todo consuelo, de todo equilibrio, el punto para recuperar la energía perdida; y, por otra parte, el estudio, el afán por hacer crecer nuestra "inteligencia", por entender y captar la realidad "desde dentro". No basta con implicarse en la misión; hoy necesitamos implicarnos en ella de una manera "inteligente". Quien no lo hace se defrauda, se desentiende, se vuelve mero funcionario. Pierde la mística.

La infidelidad también acosa a las comunidades, a las instituciones de la vida religiosa y al liderazgo. No es lo mismo un pastor que un mercenario, nos dice Jesús. No es lo mismo un redil, que una cárcel. No es lo mismo un tribunal de mutuas acusaciones que una comunidad. También la fidelidad de las comunidades, de las instituciones y de nuestros líderes a cada una de las personas que las forman o les han sido confiadas es un elemento estabilizador en la sociedad líquida. ¿Qué decir cuando la persona es reducida a mero número, a una pieza que se mueve de acá para allá sin consideración, cuando hay discriminaciones e injusticias? Ahí tenemos una pastoral mercenaria de la infidelidad.

Cuando todo esto sucede ¿no se está ya quebrando la fidelidad? Estas "actitudes vitales" desequilibran tanto que en un momento u otro se producirá la caída, la absorción en las olas de la sociedad líquida. Poco importa que sea dejando la institución o quedándose dentro.

La pastoral de la fidelidad es hoy más necesaria que nunca. ¡Qué bello sería recuperarnos para ser dignos de nuestro auténtico nombre! ¡Fieles cristianos! ¡Fieles miembros de una comunidad de creyentes!

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 6 por..., **Martes 7** por dif. de Lourdes, **Miércoles 8** por..., **Jueves 9** por Dif. Fam. Ardavín, **Viernes 10** por José Manuel Fdez. Vega, **Sábado 11** por..., **Domingo 12** a las 10:00 por Jesús, a las 11:30 por..., a las 12:30 por MaCarmen